

Jasmine Sholy

¿Dónde está mi botella de agua?

Fue una noche silenciosa; no había ninguna persona en las calles de Madrid y Gabriela había estado en casa desde las diez de la noche. Pero Gabriela tenía un gran problema: no sabía dónde estaba su botella de agua. La botella es muy especial para Gabriela. Gabriela y su hermana, María, tienen botellas de agua a juego. Desde que eran niños, las hermanas hicieron todo juntas, pero ahora que ambas son graduadas universitarias, viven en diferentes ciudades que están a 3.000 kilómetros una de la otra. Antes de que las hermanas se mudaran a diferentes ciudades, compraron botellas de agua a juego para que estuvieran juntas en espíritu. La taza es linda y de los colores azul, morado y anaranjado. Todas las personas saben que este cilindro colorido que contiene líquido es muy especial y Gabriela no va a ningún sitio sin él. Cuando perdió su botella de agua, empezó a alterarse y a buscarla por todas partes en la casa, pero no podía encontrarla.

— Esto es muy raro, *murmuró bajo su aliento*, siempre puedo encontrarla cuando la pierdo.

No es un secreto que Gabriela no es una persona muy organizada. Cada día ella pierde algo y muchas veces es la taza especial, pero siempre lo encuentra en una hora más o menos. Por eso, ella estaba sorprendida de que no pudiera encontrarla. Conjuntamente con su habilidad para olvidar muchas cosas, Gabriela es una persona muy dramática; cuando pierde algo, llama a su mejor amiga con lágrimas en los ojos para obtener la ayuda de su amiga.

— ¡Raquel, necesito ayuda ahora! Mi botella de agua está perdida. ¡No sé cómo voy a vivir! Tú sabes que es mi favorita; no puedo vivir sin ella. Necesito ayuda, Raquel, por favor.

— Tranquila, Gabriela, vas a encontrarla; siempre la encuentras.

— Es diferente este tiempo, Raquel; busqué en toda mi casa y no podía encontrarla...

Las dos chicas elaboraron un plan para encontrar la taza. Temprano por la mañana van a volver sobre sus pasos y descubrir dónde la vasija mediana de metal para agua está ocultada.

Son las seis de la mañana y Gabriela ha llegado a la casa de Raquel con dos cafés en las manos. Raquel no estaba feliz; Gabriela siempre estaba enganchada a sus problemas, pero el café siempre mejoraba las cosas. Esta no fue la primera vez que Raquel tuvo que ayudar a Gabriela con su botella de agua. Como siempre, Raquel aceptó el café y continuó con el plan. Primero, Gabriela recuerda que bebió un café en la cafetería en la Gran Vía. Fueron a la cafetería, pero no

encontraron nada. Después de la cafetería, Gabriela caminó en el parque de El Retiro durante una hora; así que ambas chicas decidieron continuar su búsqueda allí.

— Dios mío, El Retiro es tan grande, Gabriela; no podemos encontrar la botella de agua.

A pesar de las quejas que expresa Raquel, las dos chicas caminaron por dos horas en el parque. Desafortunadamente, no encontraron la taza especial. Durante el camino, Gabriela siente que algo está mal. Nunca había perdido su botella por tanto tiempo. Ella pensó en cuando estaba buscando en su casa. Recordó que había muchas cosas en su casa que estaban fuera de lugar y había un olor extraño que provenía de su cocina. Gabriela sabe que no es una persona muy organizada o limpia y este reflexiona en la apariencia de su casa, así que no piensa mucho en eso. No obstante, Gabriela no podía ignorar la creciente sensación de ansiedad que sentía. Tenía el estómago hecho nudos y sentía como si un elefante grande estuviera sentado sobre su pecho.

Toda esta situación era extraña, pero ambas chicas decidieron seguir buscando la querida botella. Después del parque, fueron al gimnasio, al apartamento del novio de Gabriela, al supermercado y, por último, a su oficina en el trabajo. La botella de agua no estaba por ningún lado y las chicas estaban extremadamente cansadas.

Eran las once de la noche y las chicas no podían seguir buscando; ya no tenían esperanza de encontrar la vasija mediana de metal con colores brillantes. Gabriela estuvo conteniendo las lágrimas durante todo el camino a casa. Pero cuando regresaron a la casa de Gabriela, la botella de agua estaba fuera de su puerta, justo al lado del tonto gnomo de jardín que había comprado un par de días antes. Gabriela se sintió aliviada al ver que habían encontrado su querida taza, pero surgió otro gran problema cuando se dio cuenta de que la taza era casi irreconocible; había diez abolladuras más, los colores no eran brillantes y había una nota anexada al mango de la botella. Gabriela recoger a la nota y leer la:

*Tú sabes qué hiciste; por eso aquí hay una sorpresa.*

Gabriela y Raquel estaban confundidas: ¿Quién robó la botella de agua y por qué? ¿Qué hice, Gabriela? Ella está segura de que no sabe qué pasó; Gabriela simplemente pensó que había molestado a alguien que conocía y decidió arruinar su cilindro especial colorido. Sinceramente, Raquel no estaba muy sorprendida porque, junto con la personalidad intensamente dramática de Gabriela, a veces puede estar bastante mala. Con la confusión de lo que significaba la nota, Gabriela se dio cuenta de que todavía había líquido dentro de la botella de agua. Justo cuando

estaba a punto de tomar un sorbo, olía un olor extraño. Olía lo mismo que el olor extraño que venía de su cocina.

De repente, Gabriela entró corriendo en su casa y empezó a buscar frenéticamente en la cocina cualquier cosa extraña que le diera alguna pista sobre lo que estaba pasando. En el fregadero, había una licuadora que tenía recuerdos de lo que estaba produciendo el extraño olor. Gabriela lo recogió y se dio cuenta de que alguien no solo le robó su taza favorita y la destruyó, sino que también había tratado de envenenarla. Se volvió hacia Raquel con un rostro que era diferente a su expresión habitual; no mostró ninguna emoción. Gabriela entonces comenzó a acusar a Raquel por tratar de envenenarla, sin embargo, Raquel no tenía idea de lo que estaba pasando

— Gabriela, no hice nada. No sé de qué estás hablando.

— Tú sabes, Raquel. Sal de mi casa.

Raquel salió de la casa, pero antes de que pudiera irse completamente, un hombre esquelético entró en la casa. Tenía una réplica exacta de la botella de agua de Gabriela (que estaba en perfecto estado) en una mano y en la otra tenía un arma. Tantos pensamientos pasaron por la mente de Gabriela en ese momento: *¿Quién es este hombre? ¿Por qué tiene una réplica exacta de la botella? ¿De alguna manera lo robó a María? ¿Está María en peligro ahora?* Pero antes de que alguna de sus preguntas pudiera haber sido respondida, el hombre apuntó con su arma a Gabriela y Raquel y todo se oscureció.